

TALLER DE CUENTO

Después de dos meses de asistir al taller de cuento de la universidad estatal Manuel estuvo seguro que nunca en su vida ganaría un premio y que sus obras jamás serían publicadas. Pero no le importó. Menos aún que su novia ya hubiera publicado uno, que fue muy alabado en el taller, y que ella fuera la que más lo criticara. El iba a seguir escribiendo...¡ Y punto!

Su verdadera preocupación no era esa, lo que lo descontrolaba profundamente era que tocara el tema que tocara todo tenía un trágico final. No había forma de escapar a eso. Si el profesor daba un título para un posible cuento, como “ La Ventana Azul”, él se encargaba de que ya en el segundo párrafo la protagonista tratara de suicidarse arrojándose por ella. Al final del cuento su furioso amante entraría por la ventana azul para asesinarla. No tenía remedio. Alguna vez pensó en una historia, una historia de amor entre dos adolescentes, una historia rosa. Pero no, el muchacho terminaba muerto por el sida y la muchacha, después de haber abortado, moría en la calle toda desangrada.

María, su novia, terminaba por reírse de él y le aconsejaba finales felices como los que ella lograba con tanta facilidad. Inútil. El acababa matando a todos.

A Poncho, su compañero de taller, se le ocurrió proponer el siguiente tema: el padre. El profesor quedó complacido. Les pidió a los alumnos que no se extendieran mucho.

Manuel no durmió pensando en el cuento, pero siempre era lo mismo. O bien era un padre cruel que golpeaba a los hijos hasta matar a uno de ellos o eran los hijos, que por odio, lo mataban a él. Otra versión fue la de un padre

violador que terminaba suicidándose. La que lo fue entusiasmando era la versión de un padre amante y trabajador que con grandes esfuerzos logra sacar a su familia adelante. Hasta ahí iba todo bien. Al buscar el final sólo pudo imaginar que los hijos lo abandonaban y que él terminaba muerto en un rincón sin alimentos. A las cuatro de la mañana le habló a su novia, esta volvió a reírse de él. Le sugirió que consultara a la almohada y, amablemente, le dijo que dejara de fregarla a esas horas de la madrugada.

En la facultad de filosofía en lugar de escuchar al maestro explicando a Kant se lo imaginaba que tenía un padre, que de sobremesa, en lugar de hablar del precio de la gasolina, le explicaba a Aristóteles. La mujer aburrida de él terminaba por abandonarlo, se volvía prostituta para sobrevivir, y el maestro terminaba alcoholizado.

Esta última historia le agradó a pesar del final, se decidió a escribirla. La novia al leerla ya no se rió como acostumbraba, ahora fueron carcajadas las que lanzó. Fue la gota que derramó el vaso. El decidió terminar con ella. Se lo dijo. María sonrió. Todo lo haces, le dijo, por no saber como terminar tu cuento del padre. Deja que te de la solución. Es un final feliz.

No puedo, dijo él. Claro que sí, dijo ella, sólo tienes que escribir sobre ti mismo. Ayer me enteré por el médico de que vas a ser padre en siete meses más. Ya avisé a mi familia y ellos iniciaron todos los trámites para la boda. Escribe sobre tu felicidad. Se acabaron las tragedias.

Manuel jamás volvió a intentar escribir un cuento.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1999